



La Frontera: Desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso

The Frontier: Territorial Inequality in the City of Valparaíso

Camilo Francisco Améstica Zavala

Universidad Central de Chile, Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones, Dirección postal: 1700000, La Serena, Chile.
 camesticaz@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-2784-1830>

Recibido: 12-05-2025 | Revisado: 13-05-2025 | Aceptado: 08-07-2025

Resumen

Este artículo analiza la desigualdad territorial en la ciudad de Valparaíso, Chile, con el objetivo de describir cómo las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial han contribuido históricamente a la configuración socioespacial de la ciudad. Se plantea que dichas políticas no solo han fallado en reducir las brechas urbanas, sino que han consolidado una frontera material y simbólica entre un “Valparaíso patrimonializado”, beneficiario de recursos y prestigio, y un “Valparaíso olvidado”, marginado de la planificación y afectado por precariedad estructural. A través de un enfoque cualitativo e interpretativo, el estudio combina análisis documental de normativas urbanas, revisión de instrumentos de planificación, estudio histórico-territorial y cartografía analítica secundaria. Los resultados muestran que la acción del Estado ha jugado un rol central en la segmentación territorial, tanto por medio de infraestructura urbana como por instrumentos normativos que delimitan zonas de conservación histórica concentradas en sectores tradicionalmente privilegiados. Estas intervenciones han reforzado una geografía urbana desigual, donde el acceso a recursos urbanos, reconocimiento simbólico y protección patrimonial se distribuye de forma selectiva. El artículo concluye proponiendo una política de justicia territorial orientada a desarticular las fronteras socioespaciales mediante inversión pública y planificación integradora, con miras a fortalecer la cohesión social y garantizar el derecho a la ciudad en su conjunto.

Palabras clave: Desigualdad territorial, Valparaíso, cohesión social, frontera urbana, patrimonio

Abstract

This article analyzes territorial inequality in the city of Valparaíso, Chile, aiming to describe how state policies on territorial and heritage planning have historically shaped the city's socio-spatial configuration. It argues that such policies have not only failed to reduce urban disparities but have actively contributed to the consolidation of a material and symbolic boundary between a "heritagized Valparaíso"—favored by resources and cultural prestige—and a "forgotten Valparaíso," excluded from urban planning and marked by structural precariousness. Using a qualitative and interpretative approach, the study combines document analysis of urban regulations, review of planning instruments, historical-territorial analysis, and secondary analytical cartography. The findings reveal that state intervention has played a central role in territorial segmentation, both through urban infrastructure projects and regulatory tools that designate historic conservation zones concentrated in traditionally privileged areas. These interventions have reinforced an unequal urban geography, where access to urban resources, symbolic recognition, and heritage protection is selectively distributed. The article concludes by proposing a territorial justice policy aimed at dismantling socio-spatial boundaries through public investment and integrative planning, with the goal of strengthening social cohesion and ensuring the right to the city for all inhabitants.

Keywords: Territorial inequality, Valparaíso, social cohesion, urban frontier, heritage

Introducción

Dentro de la multiplicidad de planteamientos desarrollados para definir y operacionalizar el concepto de cohesión social, es posible identificar como constante transversal el reconocimiento de la desigualdad social como un factor determinante —en diversos grados— para evaluar cuán capaz es una sociedad de absorber los conflictos de manera pacífica; en otras palabras, cuán cohesionada es. Esto adquiere especial relevancia en América Latina, donde la alta desigualdad representa un riesgo para la estabilidad institucional, política y social. En ese contexto, se requieren medidas que contrarresten sus efectos en las múltiples dimensiones donde se manifiesta (Tironi, 2011).

Dado que la desigualdad social implica el acceso diferenciado a ciertos recursos valorados —económicos, culturales, simbólicos o políticos—, esta se expresa de distintas maneras según el tipo de recurso en disputa y los mecanismos que generan distinciones clasificadorias entre quienes acceden a ellos y quienes no (Tilly, 2005). Así, la desigualdad configura una estructura de distribución de oportunidades y privilegios al interior de una sociedad, estableciendo posiciones y fronteras entre los grupos según su capacidad de apropiación y uso de dichos recursos.

En el caso latinoamericano, esta estructura encuentra una de sus expresiones más reveladoras en la forma en que tales posiciones y fronteras se materializan en el espacio urbano. El diferencial en el acceso a recursos socioeconómicos resulta ser una variable central para la localización de los distintos grupos en la ciudad, facilitando la reproducción de la desigualdad: los sectores privilegiados cuentan con mayores posibilidades de capturar los nuevos recursos que se hacen disponibles (Álvarez, 2004; Araya, 2009; Ball, 2003).

Desde esta base, el presente artículo se propone como un ejercicio de aproximación al fenómeno de la desigualdad a partir de su manifestación en la segmentación y exclusión urbana. Se sostiene como tesis principal que, en ausencia de políticas territoriales orientadas a enfrentar estructuralmente la desigualdad, esta tenderá a profundizar sus mecanismos de acaparamiento de oportunidades, consolidando fronteras cada vez más intransitables y reduciendo la posibilidad de integración y cohesión social.

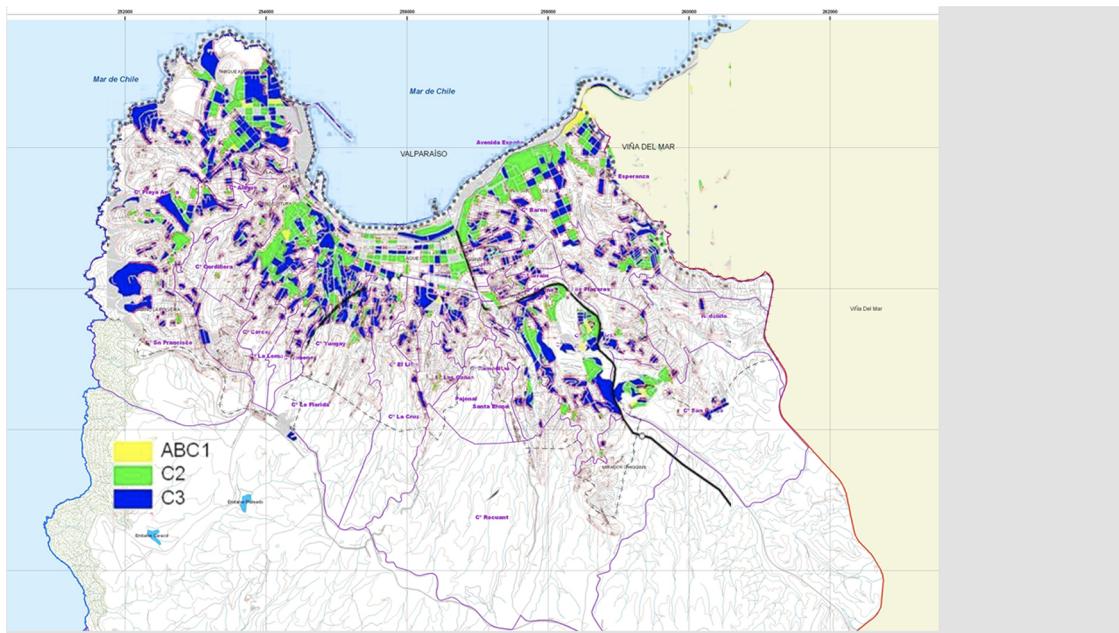
Planteamiento del problema

Valparaíso ha sido descrita recurrentemente como una ciudad integrada, cuya topografía y densidad urbana facilitarían el encuentro entre sectores sociales diversos. Sin embargo, esta imagen —instalada tanto en el discurso institucional como en ciertas representaciones culturales— pierde sustento empírico cuando se analiza la ciudad en detalle. Al ampliar la escala al nivel metropolitano —que incluye a Viña del Mar, Quilpué, Concón y Villa Alemana—, la distribución socioespacial de los grupos sociales revela patrones de segmen-

tación comparables a los de otras áreas urbanas chilenas, como Santiago (Tironi, 2007). Incluso al restringir el análisis a la ciudad de Valparaíso, es posible observar que los sectores de mayores ingresos se concentran en áreas específicas del plan y en las primeras líneas del anfiteatro urbano, como los cerros Alegre, Concepción, Florida y Placeres.

Imagen 1:

Distribución por Manzana Según Niveles Socioeconómicos Más Altos (2012)



Fuente: Elaboración Propia en base a Centro de Inteligencia Territorial Universidad Adolfo Ibáñez

A partir de estos puntos críticos, durante toda la década de 1990, se abren múltiples líneas de indagación⁴ que introducen cambios decisivos en los *frameworks* de IA. Tan importantes serán estas tendencias que figuras de la “Good old fashioned AI” se verán compelidas a ordenar sus contribuciones en relación a la noción de cognición situada. En efecto, Vera y Simon (1993) subrayarán que las estructuras simbólicas (planes, esquemas, *chunks*, etc.) no serían ajenas al marco *situativo*, por un lado, porque los sistemas expertos remiten a patrones de activación materiales y, por otro, porque operan siempre incrustados en medioambientes de los que reciben, almacenan y procesan información. Así reinterpretados, los procesos cognitivos extendidos, distribuidos e incrustados adquieren un papel fundamental en sistemas inteligentes (que hoy llamamos “*smarts*”). De hecho, estos desarrollos genealógicos confirmarían –por vías alternativas a los vínculos históricos entre automatización y división social del trabajo– la tesis de M. Pasquinelli (2023) sobre la naturaleza histórica de los programas de investigación en IA que, antes de querer emular el cerebro, han sabido plegarse sobre la pragmática del conocimiento social y colectivo:

Estas formas diferenciadas de ocupación del espacio urbano responden a lógicas históricas de asentamiento, que ya a fines del siglo XIX distinguían entre una "ciudad decente", ubicada en la parte baja y dotada de infraestructura, y una "ciudad de arriba", asociada a la marginalidad, informalidad y riesgo. Esta división se consolidó, en parte, mediante inversiones estatales como el abovedamiento de cauces o la construcción del Camino Cintura. Así se cristalizó una frontera urbana funcional y simbólica, ubicada en torno a la cota 100, que todavía estructura la experiencia y la gobernanza del territorio (Álvarez, 2004; Fuster, 2013).

En las últimas décadas, nuevas políticas han reforzado esta distinción. La declaratoria de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad en 2003 impulsó un giro patrimonialista en la planificación urbana. La delimitación de zonas de conservación histórica (ZCH), focalizadas principalmente en sectores consolidados y habitados históricamente por sectores medios y altos, institucionalizó la valorización diferencial del espacio. Estas políticas —aunque orientadas a la conservación— han tenido efectos colaterales importantes: al concentrar recursos, regulaciones y visibilidad en ciertas áreas, han contribuido a reproducir una geografía desigual del prestigio, del equipamiento y de la protección estatal (Consejo de Monumentos Nacionales, 2004; Foco Consultores et al., 2014).

A lo largo de este proceso, el Estado ha desempeñado un rol central. No solo como proveedor de infraestructura, sino como actor normativo y simbólico que define qué espacios merecen ser protegidos, mejorados o visibilizados. En este contexto, la planificación territorial y la política patrimonial no son herramientas neutrales, sino formas activas de configuración del espacio urbano, que participan en la producción de jerarquías y distinciones dentro de la ciudad (Harvey, 2012; Tilly, 2005; Consejo de Monumentos Nacionales, 2004).

Por tanto, esta investigación se propone describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso, entendiendo que dicha configuración no es natural ni espontánea, sino históricamente producida a través de decisiones políticas, inversiones diferenciales y dispositivos normativos. El estudio se enmarca en una perspectiva teórica crítica que concibe el espacio urbano como una construcción histórica y social (Lefebvre, 1974/2013; Harvey, 2012), articulada por relaciones de poder, estrategias de valorización simbólica y políticas de diferenciación territorial (Bourdieu, 1999; Tironi, 2007; Kaczmam, 2010).

En función de este propósito, se formula la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo influyen las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso?

A partir de esta pregunta, se plantea como hipótesis de trabajo que las políticas estatales han contribuido a configurar una estructura socioespacial jerarquizada en Valparaíso, donde los sectores patrimonializados tienden a

concentrar inversión, regulación y visibilidad, mientras que otras zonas —particularmente aquellas situadas fuera de las áreas de protección— permanecen marginadas de las prioridades de planificación urbana, perpetuando una frontera material y simbólica dentro de la ciudad.

Pregunta de Investigación: ¿Cómo influyen las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso?

Objetivo General: Describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso.

Objetivos específicos:

- Identificar las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial aplicadas en la ciudad de Valparaíso.
- Identificar los efectos de las políticas estatales en la diferenciación socioespacial entre sectores patrimonializados y otros sectores urbanos.
- Identificar el rol del Estado en la configuración socioespacial de Valparaíso a partir de sus intervenciones en planificación, infraestructura y patrimonio.

Estado del arte

Distribución Espacial de la Desigualdad: ¿Una Ciudad Integrada?

La concepción según la cual la ciudad de Valparaíso no presentaría patrones distintivos de localización socioeconómica —a diferencia de otras ciudades donde estas diferencias serían más evidentes— pierde sustento en la medida en que se modifica la escala territorial de análisis. Lo mismo ocurre al considerar que las dinámicas de segmentación socioespacial no se presentan de manera uniforme ni homogénea (Tironi, 2007).

Para abordar correctamente esta cuestión, se propone ampliar el foco analítico al nivel metropolitano en el que se inserta Valparaíso, conformado por el conurbano que incluye también a las ciudades de Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Concón. En esa escala —y considerando la distribución de los grupos socioeconómicos presentes— es posible observar que las manifestaciones territoriales de la desigualdad se asemejan, en varios aspectos, a las de otras áreas metropolitanas como la de Santiago (Katzman, 2010; Tironi, 2007).

No obstante, si se restringe la mirada únicamente al área urbana de Valparaíso, se puede advertir que los sectores de mayores ingresos tienden a concentrarse en zonas centrales y próximas al casco histórico, en particular en algunos sectores del Plan de la ciudad y en la parte baja de los cerros que conforman la primera línea del anfiteatro urbano. Destacan entre ellos los cerros Esperanza,

Placeres, Florida, Concepción, Alegre y el primer sector de Playa Ancha (Foco Consultores et al., 2014).

Esta diferenciación en los patrones de segmentación territorial —según el nivel socioeconómico y la escala de análisis— podría interpretarse como una manifestación combinada de los modelos de ciudad que Tironi (2007) caracteriza como “norteamericano” y “europeo”. Así, cuando se considera el conjunto del área metropolitana de Valparaíso, se identifican características del modelo norteamericano, esto es, una ciudad poco densa, altamente segmentada y estructurada principalmente en torno a espacios privados y semiprivados (como el hogar, la junta de vecinos o la escuela), más que en los espacios públicos. En cambio, al observar la escala local del área urbana de Valparaíso, se configura —con matices— una imagen cercana al modelo europeo, donde “las capas más acomodadas siguen residiendo en las zonas centrales de la ciudad y donde el contacto social en sus espacios públicos y semipúblicos —cafés, plazas, paseos, calles, mercados, etc.— sigue siendo abundante y natural” (Tironi, 2007, p. 10).

Desde esta perspectiva, ambas formas de localización de los sectores de mayores ingresos constituyen expresiones concretas de segmentación socioespacial. Así, la caracterización de Valparaíso como una ciudad “integrada” debe entenderse más bien como un juicio valorativo sobre un tipo particular de segmentación, antes que como una constatación empírica de su inexistencia (Tironi, 2007).

Marco teórico

La Ciudad de Abajo

La concentración anteriormente descrita de los grupos más acomodados, tanto en Valparaíso como en su conurbano, se inscribe en una serie de continuidades históricas de asentamiento que conectan la ciudad actual con aquella que, hace poco más de un siglo, era el principal puerto del Pacífico.

Si bien el poblamiento de los cerros puede rastrearse hasta los inicios de la República —a partir de los loteos de explanadas en los cerros Cordillera y Concepción, donde antes se emplazaban fortificaciones coloniales— no es sino hasta el último cuarto del siglo XIX cuando este proceso se intensifica, adoptando la lógica de emplazamiento propia de las élites. Estas, al huir de lo que entonces era la ciudad más densamente poblada de Chile, se trasladaron a zonas periféricas de la urbe industrial. Así, mientras las capas sociales más altas trasladaron sus residencias a Viña del Mar, la pequeña burguesía y los sectores medios acomodados se asentaron en los cerros cercanos al centro. Playa Ancha destaca como la mayor operación inmobiliaria de este tipo, aunque la misma pauta se observa de forma fragmentada en las partes bajas de diversos cerros que hoy continúan siendo residencias de la élite porteña (Foco Consultores et al., 2014).

La Frontera

Estos procesos de expansión urbana estuvieron siempre acompañados por la acción del aparato estatal, que mediante sus inversiones se convirtió en el principal agente modelador de la ciudad. En muchos casos, esto implicó desplazar los límites de lo posible a nivel urbano. Ejemplo de ello son las obras realizadas en el Plan de Valparaíso y hacia el norte, que incluyeron la dinamita del Peñón del Cabo y sucesivos rellenos costeros para ganar terreno al mar, esfuerzos que se replicaron hacia el sur mediante infraestructura vial, sanitaria y de transporte (Álvarez, 2004).

Entre estas obras, destaca por su magnitud e impacto urbano el abovedamiento de los cauces iniciado en el último cuarto del siglo XIX (Álvarez, 2004). Estas intervenciones, justificadas tanto por la necesidad de controlar aluviones e inundaciones como por los principios higienistas dominantes entre las élites políticas e intelectuales, dotaron a la ciudad de una infraestructura que hizo posible la urbanización de quebradas, la creación de una red vial transversal entre plan y cerro, y la consolidación de los espacios públicos más representativos de Valparaíso (Araya, 2009).

Este nuevo límite urbano se estableció a 100 metros sobre el nivel del mar, allí donde los cauces abovedados se convertían nuevamente en quebradas a cielo abierto, y sobre el que, en la década de 1930, se construyó el entonces denominado Camino Cintura, hoy Avenida Alemania. Tal como en el Santiago proyectado por Benjamín Vicuña Mackenna, fue este camino cintura el que definió la frontera entre la urbe salubre —dotada de equipamiento y servicios— y el “afuera urbano”, entendido como un espacio donde se concentran las enfermedades y del cual vienen “las emanaciones miasmáticas que suponían un peligro para los habitantes de la ciudad” (Fuster, 2013, p. 46).

De este modo, una de las más grandes obras de infraestructura en la historia de Valparaíso se transformó en un límite urbano que aún hoy es reconocible en la trama social de la ciudad. Al igual que en las ciudades medievales, la “ciudad de abajo” puede distinguirse por sus murallas y torres, representadas aquí por los muros desarenadores que marcan la cota 100 en una ciudad que ha seguido expandiéndose hasta alcanzar alturas cercanas a los 300 metros sobre el nivel del mar (Álvarez, 2004).

Durante el siglo XX, ese sustrato infraestructural legado por el Estado sostuvo el desarrollo de la ciudad patrimonial. Sin embargo, a medida que los asentamientos comenzaron a ubicarse extramuros, la situación cambió radicalmente: en estos nuevos sectores ya no existía infraestructura pública que los sostuviera. En ausencia del Estado, la precariedad se volvió la norma, tanto en la edificación como en la gestión del riesgo. Así emergió lo que podríamos denominar la “ciudad de arriba”, enfrentada a bosques introducidos y quebradas de alta pendiente, producto de una urbanización impulsada por la acción privada (Álvarez, 2004).

No se afirma que el Estado haya creado esta frontera, sino que, mediante su inversión, consolidó materialmente una división preexistente en el imaginario urbano: una ciudad segmentada en dos unidades territoriales. Por un lado, el Plan

o parte baja, tradicionalmente asociado a los comerciantes y sectores acomodados; por otro, el cerro, vinculado a la pobreza representada en conventillos y ranchos, incluso si la realidad espacial no siempre coincidía con esta representación (Urbina, 2002).

Esta imagen se encuentra reflejada en la descripción que Joaquín Edwards Bello hizo de la ciudad, al distinguir explícitamente entre una ciudad “decente” y una “miserable”:

La población de los cerros hace un contraste violento con la del plan o parte baja... Arriba está la plebe; abajo, las autoridades, los comerciantes, la alta sociedad. Generalmente son extranjeros los que empujan al cerro a los antiguos y auténticos habitantes de la caleta, que en la Conquista se llamó Quintil. La ola europea triunfante va repeliendo hasta las quebradas pobres a los residuos o sobrevivientes de changos, mulatos y mestizos, el plan es la ley de Darwin. Hacia arriba va la ola medio derrotada comiendo pescado seco y cebolla. (Urbina, 2002, p. 87)

La obra pública realizada entre finales del siglo XIX y comienzos del XX —y su posterior ausencia hasta el presente— ha cristalizado esta frontera entre sectores acomodados y sectores marginales. No es casual, por tanto, que los 51 asentamientos precarios ubicados en el área urbana de Valparaíso se sitúen por sobre la cota 100 (Techo, 2013).

Metodología

Enfoque

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo, con elementos propios de la investigación crítica en estudios urbanos. A partir de un estudio de caso único, se busca describir e interpretar cómo las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial han influido en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso, atendiendo tanto a sus continuidades históricas como a sus expresiones materiales actuales.

Técnicas y fuente

Análisis documental de instrumentos normativos y de planificación, como el Plan Regulador Comunal de Valparaíso, las Zonas de Conservación Histórica (ZCH), y documentos oficiales del Consejo de Monumentos Nacionales y del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Análisis histórico-territorial basado en fuentes secundarias (literarias, planificadoras y estadísticas), que permitió identificar continuidades e inflexiones en la relación entre planificación estatal y configuración socioespacial desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

Cartografía analítica secundaria: se utilizaron datos de superficie y localización de las ZCH, cotejándolos con información territorial sobre asentamientos precarios para analizar la lógica de distribución espacial del recurso patrimonial.

Criterios de análisis

Se trabajó con tres dimensiones analíticas clave:

- Infraestructura estatal como factor configurador de límites urbanos
- Segmentación socioespacial y diferenciación patrimonial
- Fronteras simbólicas y materiales en el desarrollo urbano

Estas dimensiones permitieron estructurar la presentación y discusión de los hallazgos en torno a las formas en que la acción estatal refuerza, reproduce o cristaliza la segmentación del espacio urbano, en tensión con los discursos de cohesión social y valorización patrimonial.

Limitaciones

Dado el enfoque cualitativo e interpretativo del estudio, no se busca establecer relaciones causales directas entre políticas públicas y configuraciones espaciales. Más bien, se propone describir posibles vínculos históricos y procesos de conformación territorial que han contribuido a la organización actual del espacio urbano. Enfoque que podría presentar limitaciones en cuanto a la posibilidad de generalizar resultados o respaldarlos con mediaciones cuantitativas sistemáticas.

Presentación y discusión de resultados

La Frontera Patrimonial

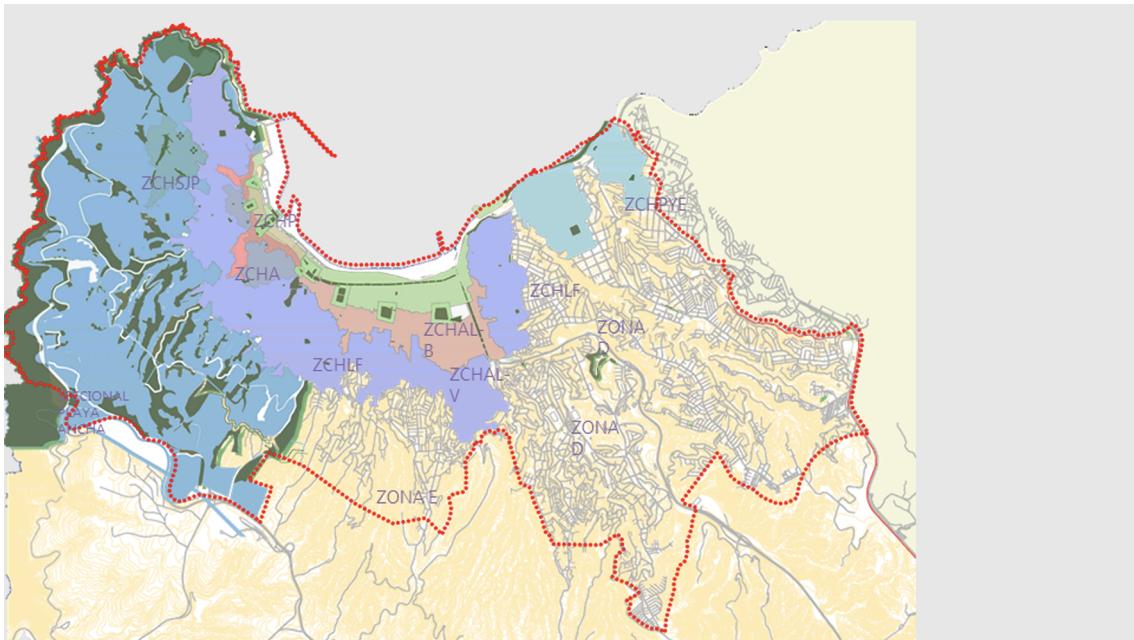
La discusión sobre si la frontera infraestructural es causa o consecuencia de la estructuración

Este tipo de reconocimiento no solo tiene implicancias simbólicas: también conlleva efectos materiales, en forma de incentivos económicos, visibilidad pública y focalización de políticas, en la medida en que el recurso patrimonial se concibe como un bien público.

Aunque la traza patrimonial ha sido parcialmente reconocible en las últimas décadas, fue a partir del año 2004 —cuando la UNESCO declaró a Valparaíso Patrimonio de la Humanidad— que este recurso adquirió una centralidad decisiva en la producción de políticas urbanas. Desde entonces, el patrimonio se transformó en objeto de disputa (Consejo de Monumentos Nacionales [CMN], 2004).

Aun cuando el sitio patrimonial formalmente declarado se corresponde con un polígono limitado que encierra arquitecturas representativas del auge económico

Imagen 2:



Fuente: FOCO Consultores

de la ciudad, los efectos de la declaratoria han superado con creces sus límites espaciales. Esto, debido a la necesidad de las administraciones locales de cumplir las recomendaciones de la UNESCO, condicionadas a la entrega de recursos y validación internacional.

Como resultado, diversos órganos de gestión municipal y ministerial modificaron sus estructuras, ya sea mediante la creación de nuevas unidades o a través de la incorporación del criterio patrimonial en sus planificaciones y acciones regulares. Un ejemplo claro de ello lo constituye el área de planificación urbana, donde el patrimonio construido pasó a ser una dimensión central. Así cobró fuerza el concepto de “zona de amortiguación”, entendido como aquellas áreas aledañas al sitio declarado, cuya conservación contribuiría a mantener la armonía del conjunto arquitectónico. Con el tiempo, este concepto derivó en una categoría más amplia, capaz de justificar zonas protegidas incluso sin proximidad directa al sitio original.

El patrimonio, así dispuesto y administrado por las autoridades locales, comenzó a incidir directamente en los instrumentos de planificación territorial. Según los análisis realizados tras la declaratoria, estos instrumentos —en particular el Plan Regulador Comunal— tendieron a reproducir la lógica de frontera antes descrita, en la cual el acceso al recurso patrimonial quedó restringido, principalmente, a los sectores más acomodados, quedando excluidos de su alcance los territorios más precarizados.

Para observar esta dinámica, se tomó como indicador la distribución de las Zonas de Conservación Histórica (ZCH), una herramienta normativa contenida en los planes reguladores comunales, cuya declaración y modificación depende directamente del municipio, a través de su Oficina de Asesoría Urbana.

Según el Plan Regulador vigente al año 2014, las ZCH cubren un 28 % del total de la superficie comunal, alcanzando 861 hectáreas. Estas zonas fueron incorporadas entre 2004 y 2007 mediante modificaciones al plan, y se distribuyen del siguiente modo (Foco Consultores et al., 2014):

ZCH del Plan (ZCHP): 9 hectáreas (1 %), incluye el sector bajo de la ciudad entre Plaza Aníbal Pinto y Plaza Aduana, abarcando el Barrio Puerto y parte baja del área reconocida por la UNESCO.

ZCH del Acantilado (ZCHA): 20 hectáreas (2,4 %), abarca el cordón vial de pie de cerro entre Aduana y Aníbal Pinto, también parte del área declarada patrimonio.

ZCH de los Cerros del Anfiteatro (ZCHLF): 420 hectáreas (49 %), incluye barrios residenciales de cerros que miran hacia el plan, desde Playa Ancha hasta el Cerro Barón.

ZCH Almendral-Victoria (ZCHAL-V): 101 hectáreas (11,7 %), corresponde a barrios residenciales consolidados entre 1730 y 1890.

ZCH Almendral-Brasil (ZCHAL-B): 66 hectáreas (7,6 %), incluye zonas consolidadas entre 1890 y 1930, con trazados monumentales sobre terrenos ganados al mar.

ZCH I (ZCHI): 27 hectáreas (3,1 %), abarca entornos de plazas del plan (Aduana, Echaurren, Sotomayor, Aníbal Pinto, etc.).

ZCH Placeres y Esperanza (ZCHP y E): 106 hectáreas (12,3 %), en cerros del sector poniente, barrios consolidados tras 1906.

ZCH San Juan del Puerto (ZCHSJP): 38,4 hectáreas (4,5 %), loteo fundacional en meseta de Playa Ancha.

ZCH Alejo Barrios (ZCHAB): 74 hectáreas (8,6 %), abarca sectores residenciales de la meseta poniente.

Como se puede observar, estas zonas tienden a proteger aquellas áreas históricamente ocupadas por sectores medios y altos, reforzando la distinción entre quienes poseen un modo de vida considerado digno de conservación y quienes no acceden a ese estatus. La acción pública, a través del plano regulador, termina cristalizando la frontera entre poseedores y no poseedores del recurso patrimonial.

Si bien este trabajo no pretende abordar en detalle los mecanismos de apropiación de dicho recurso, sí resulta evidente su vínculo con otros recursos, como la capacidad de presión política sobre las instituciones estatales, altamente determinada por variables como las redes sociales, el capital educativo y la disponibilidad de tiempo.

Hacia una Infraestructura de la Igualdad

A lo largo de los distintos mecanismos mediante los cuales se reproduce la frontera entre las dos ciudades dentro de Valparaíso, la acción estatal aparece como un eje clave tanto para su comprensión como para su eventual transformación. Es también, probablemente, el punto más factible desde el cual intervenir para revertir la segmentación territorial y las desigualdades socioespaciales.

En este sentido, la dinámica de apropiación diferencial de los recursos urbanos tenderá a perpetuarse inercialmente en ausencia de políticas que la confronten.

La historia de Valparaíso demuestra que, frente a la falta de voluntad de los sectores acomodados para ceder privilegios y a la carencia de medios por parte de los sectores precarizados para revertir su exclusión, recae en el Estado la responsabilidad de intervenir decisivamente. Dicha intervención debe orientarse, en primer lugar, a desarticular sus propias políticas “blandas” de producción de límites — como aquellas expresadas en los instrumentos de planificación territorial —, y avanzar luego hacia una infraestructura de la igualdad que se exprese en obras públicas capaces de garantizar el acceso equitativo a recursos urbanos para toda la población, con independencia de su posición en la estructura social.

Esta propuesta supone una monumentalización del cerro de Valparaíso: una inversión estratégica que transforme las zonas excluidas en espacios plenamente integrados al tejido urbano, posibilitando condiciones materiales reales para la integración y la cohesión social.

Conclusiones

Este estudio tuvo por propósito describir la influencia de las políticas estatales de planificación territorial y patrimonial en la configuración socioespacial de la ciudad de Valparaíso. A partir de un enfoque cualitativo e interpretativo, se identificaron las principales políticas aplicadas en el territorio, así como sus efectos diferenciados sobre los espacios urbanos y los grupos sociales que los habitan.

Los resultados evidencian que la acción estatal ha jugado un rol central en la producción del espacio urbano en Valparaíso, tanto a través de intervenciones materiales — como la inversión en infraestructura y la ejecución de obras públicas — como mediante dispositivos normativos asociados a la planificación y protección patrimonial. Estas políticas, lejos de operar como fuerzas neutrales u homogéneas, han contribuido históricamente a consolidar una diferenciación territorial que favorece ciertos sectores en desmedro de otros.

En particular, se constató que las políticas patrimoniales implementadas desde la declaratoria de la UNESCO en 2003 han tendido a concentrar recursos, visibilidad y protección en sectores ya consolidados, en su mayoría ocupados por grupos sociales con mayor capital económico y cultural. Esta focalización refuerza una frontera simbólica y funcional entre un Valparaíso patrimonializado y otro marginado, cuyas condiciones materiales y niveles de acceso a servicios y oportunidades son significativamente más precarios.

Asimismo, las intervenciones del Estado en materia de infraestructura — como el abovedamiento de quebradas y la construcción del Camino Cintura — no solo definieron límites físicos dentro de la ciudad, sino que operaron como mecanismos de ordenamiento y diferenciación social. La trayectoria de estas intervenciones permite comprender cómo la planificación urbana puede contribuir, intencional o inadvertidamente, a estructurar desigualdades socioespaciales persistentes.

En este marco, la investigación sugiere que la configuración actual del espacio urbano de Valparaíso no puede entenderse sin considerar el papel histórico del Estado como agente diferenciador. Más allá de sus intenciones de equidad o desarrollo, muchas de estas políticas han consolidado un modelo urbano segmen-

tado, donde el acceso a recursos está mediado por fronteras visibles e invisibles.

Estos hallazgos permiten reflexionar sobre la necesidad de reorientar la planificación urbana hacia un enfoque de justicia territorial. Esto implica avanzar hacia políticas más integradoras, capaces de redistribuir no solo recursos materiales, sino también reconocimiento, visibilidad y derechos urbanos. Un nuevo enfoque estatal, que priorice la equidad espacial y la cohesión social, resulta indispensable para revertir las desigualdades acumuladas y construir un Valparaíso más justo e inclusivo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, L. (2004). *Origen de los espacios públicos en Valparaíso*. Revista de Urbanismo, (4). Universidad de Chile.
- Araya, M. (2009). Las aguas ocultas de Valparaíso. *ARQ (Santiago)*, (73), 40–45. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962009000300007>
- Ball, S. J. (2003). *Class strategies and the education market: The middle classes and social advantage*. Routledge.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Consejo de Monumentos Nacionales [CMN]. (2004). *Postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial UNESCO* (Segunda Serie N.º 70). Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Foco Consultores, MINVU & Ilustre Municipalidad de Valparaíso. (2014). *Informe interno diagnóstico. Estudio de modificación del Plan Regulador Comunal de Valparaíso*.
- Fuster, N. (2013). *El cuerpo como máquina: La medicalización de la fuerza de trabajo en Chile*. Ceibo Ediciones.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Katzman, R. (2010). La dimensión espacial de la cohesión social en América Latina. En J. C. Feres & P. Villatoro (Eds.), *Cohesión social en América Latina: Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. CEPAL.
- Lewubre, H. (2013). *La producción del espacio* (obra original publicada en 1974). Capitán Swing.
- TECHO. (2013). *Catastro de campamentos*. <https://www.techo.org/paises/chile>
- Tilly, C. (2005). Historical perspectives on inequality. En M. Romero & E. Margolis (Eds.), *The Blackwell companion to social inequalities* (pp. 31–57). Blackwell.
- Tironi, E. (2007). Cohesión social en Chile: El retorno de un viejo tema. *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*, (18), 42–50.
- Tironi, E. (2011). *El “milagro” latinoamericano. O cómo es posible tanta cohesión con tanta desigualdad*. CIEPLAN.
- Urbina, X. (2002). *Los conventillos de Valparaíso, 1880–1920: Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.